



La leyenda de la Garza

Cuenta una leyenda que, en los bosques de los Pirineos catalanes, vivía una mujer conocida como la Garza. Habitaba una cabaña rodeada de árboles centenarios y conocía las propiedades de muchas plantas.

En el cercano pueblo de Els Avets circulaban historias inquietantes. Algunos decían que podía llamar a las tormentas y hablar con los animales. Pocos se habían molestado en conocerla.

Una noche, Lluís y varios amigos caminaron hasta su cabaña para descubrir la verdad. Encontraron la puerta abierta y entraron sin permiso. Dentro había hierbas secas, cuadernos y frascos cuidadosamente etiquetados.

—¿Qué buscáis? —preguntó una voz a su espalda.

Los jóvenes se disculparon. Lluís admitió que habían ido allí por los rumores.

La Garza no se enfadó. Les enseñó sus anotaciones sobre las estaciones, las plantas y los animales del bosque. Explicó que preparaba remedios sencillos y que nunca debía utilizarse una hierba desconocida sin la orientación de una persona experta.



Después los llevó al exterior. No convocó criaturas con magia: se sentó en silencio y esperó. Al cabo de unos minutos aparecieron pájaros, ciervos y una zorra, acostumbrados a encontrar cerca de ella agua y refugio.

—La naturaleza no me obedece —dijo—. Confía en mí porque procuro no dañarla.

Los jóvenes regresaron al pueblo y contaron lo que habían aprendido. Al principio algunos vecinos dudaron, pero poco a poco visitaron a la Garza, escucharon sus consejos y colaboraron en el cuidado de los caminos y las fuentes.

Con los años, la mujer se convirtió en una maestra respetada. Lluís, ya adulto, enseñó a sus hijos que una comunidad mejora cuando sustituye los rumores por preguntas y el miedo por conocimiento.

Esta historia, transmitida como leyenda, recuerda la relación entre las personas, la tradición y los bosques pirenaicos.

Enseñanza de la leyenda

No debemos juzgar a nadie por su aspecto o por rumores. Escuchar con respeto y buscar evidencias ayuda a superar los prejuicios.